

2008-10-01

Representaciones de género en la construcción de identidad de un grupo de estudiantes universitarios en Bogotá

Martha Lucía Uribe de los Ríos

Universidad de La Salle, Bogotá, muribe@unisalle.edu.co

Nohora Aydée Ramírez Sánchez

Universidad de La Salle, Bogotá, nramirez@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/te>

Citación recomendada

Uribe de los Ríos, Martha Lucía and Ramírez Sánchez, Nohora Aydée (2008) "Representaciones de género en la construcción de identidad de un grupo de estudiantes universitarios en Bogotá," *Tendencias y Retos*: Iss. 13 , Article 2.

Disponible en:

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Tendencias y Retos* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Representaciones de género en la construcción de identidad de un grupo de estudiantes universitarios en Bogotá

Fecha de recepción: agosto 18 de 2008

Fecha de aprobación: septiembre 8 de 2008

Martha Lucía Uribe de los Ríos¹
Nohora Aydée Ramírez Sánchez²

RESUMEN

Desde un enfoque cualitativo de investigación, el estudio se propuso establecer las representaciones de género en la construcción de identidad de un grupo de dieciocho hombres y mujeres, estudiantes de pregrado de las universidades la Salle, El Bosque y Distrital Francisco José de Caldas –Bogotá–. Se utilizó una entrevista semiestructurada para indagar sobre el autoconcepto y la autoimagen, las diferencias y relaciones entre los sexos, sus imágenes de lo masculino y femenino. Mediante análisis de contenido se exploraron posibles variaciones en las representaciones identitarias, junto con sus reiteraciones y énfasis. Los hallazgos muestran que las y los jóvenes que participaron en el estudio, aunque valoran el cambio y lo nuevo de ser mujeres y hombres, se reconocen al mismo tiempo en una masculinidad tradicional basada en el poder, la superioridad social y el control sobre las mujeres y en una feminidad caracterizada por el ser para otros y la supeditación al varón, que no impide el cuestionamiento de lo aprendido. Las jóvenes se revelan como las que realizan los principales cambios, mientras que sus

compañeros se sienten en general más satisfechos consigo mismos y sus prerrogativas de género, pero en todo caso, inquietos por los cambios de las mujeres. La amistad y el compañerismo organizan fundamentalmente sus relaciones en la universidad y les proporcionan sentido de igualdad que contrasta profundamente con sus representaciones de género más tradicionales.

Palabras clave: representaciones sociales, jóvenes, universitarios/as, identidad de género, cambios culturales

“GENDER REPRESENTATIONS IN THE CONSTRUCTION OF UNIVERSITY STUDENT’S IDENTITY IN BOGOTÁ”

ABSTRACT

From the outlook of qualitative research, the present study proposes to establish the gender representations in the construction of identity of a group of 18 men and women currently following undergraduate

1 Psicóloga, *magíster* en Estudios de Género, Mujer y Desarrollo, especialista en Psicología Clínica, docente investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de la Salle, Bogotá. Correos electrónicos: mluribed@gmail.com, muribe@unisalle.edu.co

2 Socióloga, antropóloga, especialista en resolución de conflictos, candidata a doctorado en Educación, docente investigadora de la Facultad de Trabajo Social, Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. Correos electrónicos: nramires3@yahoo.com, nramirez@unisalle.edu.co

studies at Universities la Salle, El Bosque, Distrital Francisco José de Caldas –Bogotá–. A semi-structured interview was used to inquire about self concept, the differences and relations between the sexes, their images of masculine and feminine. By means of content analysis, the possible variations in the identity representations were explored, along with its reiterations and emphasis. The findings show that the young people participating in the research, although they value the change and the novelty of being men and woman, at the same time recognize themselves in a traditional masculinity based on the power, social superiority and control over woman and in a femininity characterized by the being for

others and the subjection to the male, which doesn't prevent the questioning of what has been previously learned. The young women reveal themselves as the ones producing the main changes while their male partners feel in general more satisfied with themselves and their male prerogatives, however feeling somewhat restless by the change in women. Friendship and partnership fundamentally organize their relationships in the university and provide them with a sense of equality that is in profound contrast with their more traditional gender representations.

Key words: social representations, young people, university students, gender identity, changes.

INTRODUCCIÓN

En la investigación se propuso aportar información que sirva a la comunidad educativa para entender cómo los y las jóvenes se ven actualmente, en tanto hombres y mujeres, cómo perciben a los demás y cómo sus relaciones se ven afectadas por estas percepciones. El estudio plantea inquietudes acerca de la visión que los mismos jóvenes tienen de sí en cuanto sujetos sexuados, y cómo han asimilado e interiorizado el discurso circundante sobre lo que culturalmente se considera propio de un determinado sexo.

La indagación se fundamenta en el interés reciente en América Latina y en Colombia por el sujeto y la subjetividad, aspectos que plantean nuevos desafíos al conocimiento, porque la idea de la constitución de sujetos sexuados y adscritos a un género, se ve relacionada hoy con la necesidad de superar visiones esencialistas, estereotipadas y discriminatorias acerca de los sujetos, especialmente en relación con las mujeres. Aporta elementos a la discusión y debate sobre la construcción de las identidades de género y las relaciones entre hombres y mujeres.

Desde diversas corrientes de pensamiento se cuestionan actualmente las tradicionales categorías de hombre y mujer como construcciones sociales fijas, únicas, ahistóricas y naturales; la atribución de características uniformes a sujetos que socialmente se ubican en tales categorías, marca un campo de exclusión para otras identidades sexuales y de género, reducidas al silencio, la discriminación y la patologización. En este orden de ideas, aceptando las limitaciones teóricas y políticas de las categorías tradicionales hombre/mujer, se las ha tomado como base para la indagación, habida cuenta de que en la práctica se constituyen en referentes comunes para la identificación sexual y de género, que desde una perspectiva crítica, se consideran en todo caso, construcciones sociales e históricas en contextos

culturales específicos y no sólo resultado de las diferencias anatómicas entre los cuerpos “construidas de acuerdo con los esquemas prácticos de la visión androcéntrica, que se convierten en el garante más indiscutible de significaciones y valores que concuerdan con los principios de esta visión del mundo” (Bourdieu 2000).

La investigación cualitativa, estuvo dirigida a establecer y comprender las imágenes que las y los universitarios tienen de sí y de otros/otras, en cuanto a sus construcciones de género, las enseñanzas recibidas y los modelos interiorizados en el proceso de socialización, mediante el análisis de contenido de entrevistas semiestructuradas, dirigidas a profundizar el sentido que tiene para ellos y ellas, la dimensión del género a partir de sus representaciones sociales compartidas en contextos familiares y culturales específicos, como la familia y la universidad.

METODOLOGÍA

El estudio cualitativo se ubica en el campo de exploración de fenómenos relativos a la subjetividad y a la construcción de identidades desde la perspectiva de género; implica preguntarse por el sentido que tiene para los y las jóvenes tal construcción social, tomada desde sus particulares experiencias de vida en ámbitos específicos de relación.

La investigación se asienta en un paradigma hermenéutico o interpretativo de conocimiento de una realidad en su dimensión semántica: medios lingüísticos –como el discurso, las narraciones–, permiten acceder a las ideas, los pensamientos, las creencias, los sentimientos y los valores de los sujetos, en relación con un aspecto determinado de dicha realidad.

Población. Los criterios para la selección fueron: edad, sexo y estar realizando el pregrado en las

universidades mencionadas. Los sujetos de la investigación fueron dieciocho estudiantes de pregrado de las universidades de la Salle, El Bosque y Distrital Francisco José de Caldas, con edades entre dieciséis y los veinticinco años, seis por cada universidad, 50 por ciento hombres y 50 por ciento mujeres, solteros y solteras, sin hijos; la mayoría son de Bogotá, con excepción de cuatro estudiantes que proceden de Bucaramanga, Barrancabermeja, Cúcuta y Guatavita; se encuentran cursando distintos semestres de carreras como medicina, biología, trabajo social, ingeniería catastral, ingeniería de sistemas, ingeniería ambiental y licenciatura en educación.

Procedimiento. El proceso se realizó en tres momentos no lineales, sino como tareas entrecruzadas según las necesidades del desarrollo, que al mismo tiempo requerían dedicación específica. Un primer momento de *fundamentación* se inició con las exploraciones iniciales sobre la materia, el planteamiento del problema, la revisión del conocimiento disponible, la profundización de los planteamientos teóricos y las definiciones iniciales sobre la metodología; su resultado fue la propuesta general de investigación en diferentes versiones, que fueron ajustándose al objetivo. Un segundo momento de *interacción* con los sujetos participantes, para el abordaje del problema de investigación, a partir de una perspectiva técnico- metodológica. Un tercer momento de *integración*, hace referencia a la relación permanente con los dos primeros; permite la formulación de conocimiento en varias dimensiones: la que ratifica los discursos hegemónicos, aquella que plantea un cambio o avance en relación con este discurso sobre el género y la que aporta elementos novedosos en la manera como las y los jóvenes se refieren a sus representaciones sobre el género.

Categorías de indagación. Representación de sí en cuanto hombre: visión y valoración de sí y del otro/a, roles y estereotipos. Representación de sí como mujer: visión y valoración de sí y de la otra/

otro. Representaciones sobre masculinidad y feminidad, y de las diferencias y de las relaciones entre hombres y mujeres. Los resultados aportan dos categorías nuevas: confluencia o divergencia con los modelos tradicionales de identidad de género y cambio en las representaciones.

Técnica e instrumentos. La técnica para el manejo de la información fue el análisis de contenido de las respuestas de cada participante, el cual busca ante todo hacer visible el contenido y las tendencias, regularidades, reiteraciones y elementos novedosos de un discurso, en este caso, la exposición de visiones con relación a la subjetividad y el género de las y los estudiantes universitarios; se agruparon y clasificaron diferentes segmentos de lenguaje en las entrevistas que tuvieran un sentido, se tratara de palabras o de frases completas referidas a cada categoría de indagación o a nuevas categorías. La recolección de información se realizó a través de una entrevista semiestructurada; la consignación detallada y textual de la información, sirvió de base para el análisis de contenido, teniendo en cuenta las categorías propuestas y las emergentes³.

Validez y confiabilidad. La investigación cualitativa contempla la sistematización de los procesos. Guba y Lincoln (1982), citados por Pérez Serrano (1994), indican que es posible garantizar el nivel de rigurosidad, a través de credibilidad, transferencia, consistencia y confirmación de los datos: La *credibilidad* se refiere a la aceptación de los datos de la investigación, a que éstos sean admisibles, lo cual se garantiza mediante el trabajo prolongado sobre el mismo objeto investigado; también la discusión de los datos con otros investigadores, profesionales y con los sujetos que los han aportado. la *transferencia* hace alusión a remitir los resultados obtenidos en la investigación a otros contextos. La *consistencia* a la

³ Se realizaron mapas de conceptos y sus relaciones, utilizando el programa MindManager.

estabilidad-replicabilidad de los datos; en nuestro caso puede lograrse a través de la triangulación, que permite contrastar lógicas, lecturas de la situación en estudio, versiones de fuentes distintas, primarias y secundarias (Galeano, 2003). Se realizó una descripción exhaustiva de resultados, conservando reiteraciones, para facilitar las comparaciones y correspondencias con otros contextos y situaciones.

Para lograr confiabilidad se usaron procedimientos como el registro literal de la información aportada por las entrevistas, la prueba piloto de la guía de preguntas, la discusión de los hallazgos con otros investigadores, la recogida mecánica de datos, mediante el uso de grabaciones de audio.

BASES TEÓRICAS

Las ciencias sociales actuales se interrogan sobre las nociones en relación con el sujeto, desde las cuales se trabaja para proponer una mirada convergente que reconoce la complejidad, la historicidad, el carácter constructivo de una subjetividad y una identidad a partir del reconocimiento de múltiples posiciones y relaciones entre el cuerpo, la diferencia sexual, las relaciones con los otros, con la sociedad, la cultura y la historia.

Las *nociones de sujeto y subjetividad*, más que suponer conceptos unívocos y fijos, constituyen hoy un campo de problemas, análisis y discusión, si se reconoce su carácter histórico, atado a una búsqueda de sentido propia de la circulación de discursos que intentan descifrar el viejo interrogante sobre lo que fuimos, lo que somos y lo que deseamos ser.

Cuando se pregunta por la *construcción de imágenes y representaciones* que se tienen en un determinado contexto sobre los sujetos particulares, hombres y mujeres situados en una época, en una sociedad y en una institución concreta, conviene reflexionar sobre quiénes resultan incluidos o excluidos de tal

pensamiento. Esto equivaldría a reconocer el carácter histórico y cultural de las concepciones sobre el sujeto y la subjetividad, a la vez que “reconducir la subjetividad humana a los contextos sociales e históricos de donde emerge” (Elliot, 1992:26).

La educación superior en el contexto de la universidad, instituye y provee un espacio dirigido a la formación de profesionales en diversos campos del saber y centrado en la búsqueda de un sujeto particular desde diversas visiones filosóficas, antropológicas, sociales, ideológicas y políticas, que se expresan en los proyectos educativos institucionales que le dan la razón de ser y la inspiración a las diversas instituciones, y que inevitablemente tienen un impacto en la configuración de las identidades subjetivas de quienes son vistos como “universitarios/universitarias”.

Cada universidad se plantea la pregunta por el sujeto de la educación superior y sus relaciones con la sociedad a la que pertenece, atendiendo a sus necesidades en cada momento histórico, a los retos que plantea el avance del saber y el conocimiento científico para cada sociedad. En este se modifican las identidades subjetivas en los procesos de educación superior, en estrecha relación con cada tiempo histórico, como plantea Benítez (2005): “una señal de la identidad del universitario ha de ser tener un mapa mental de la cultura de su tiempo”.

Las representaciones sociales que estudiantes universitarios tienen sobre sí y sobre los otros, tienen que ver con sus experiencias personales, también con las experiencias y representaciones que tienen los demás y que son compartidas en su actuar conjunto o interacción. Jodelet (1991) citado por Moscovici (1991) dice que la representación social también constituye la designación de fenómenos múltiples que se observan y estudian a variados niveles de complejidad, individuales y colectivos, psicológicos y sociales, la cual es abordada desde diferentes disciplinas sociales.

“En tanto que fenómenos, las *representaciones sociales* se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos” (Moscovici, 1991). Con frecuencia, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social como el ámbito universitario, las representaciones sociales son todo ello junto; una manera de pensar y representar la cotidianidad, una forma de saber social a su vez de actividad mental, tanto de individuos como de grupos, que fijan posiciones frente a situaciones o a visiones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que revisten importancia para ellos.

Abordar el estudio de la *identidad subjetiva desde la categoría género* supone concebir al sujeto en tanto sexuado, es decir, ubicado subjetiva, social y culturalmente en la diferencia sexual, significada primeramente a partir del cuerpo y la corporalidad, y cultural e históricamente a partir de las representaciones, prácticas valores culturales y relaciones atribuidas a los sexos. “El género”, “los géneros”, “la perspectiva de género”, no son términos unívocos. Su formulación, uso y diversos significados, tiene una historia que es no sólo “terminológica” o conceptual, sino histórica y política.

En las ciencias sociales –especialmente en la antropología y la sociología en los últimos veinte años del siglo XX– los estudios de género se han centrado, por lo menos en lo que toca a América Latina, en la investigación sobre las mujeres, con la idea de superar la visión androcéntrica de estas disciplinas, lo que a su vez impulsó el cuestionamiento sobre los hombres y la identidad masculina, dando lugar a un nuevo campo de estudios e investigaciones sobre el tema de la masculinidad, especialmente desde la

antropología, la sociología y la psicología social (Viveros 1997).

Connell (1997) propone una visión de género que conviene a los propósitos de esta investigación: considera el género como “una forma de ordenamiento de la práctica social que constantemente se refiere a los cuerpos y a lo que los cuerpos hacen, pero no es una práctica social reducida al cuerpo”. La masculinidad y la feminidad son algunas de las configuraciones de la práctica de género. Así mismo, los diversos feminismos han puesto en el debate y en su propuesta emancipatoria, la consideración acerca de cómo estas prácticas sociales basadas en el sexo, están atravesadas por el poder y el sexismo.

RESULTADOS

Se hace énfasis en la visión que las y los entrevistados expresan acerca de sí mismos/as en relación con las categorías: joven, universitario, hombres y mujeres, sus representaciones acerca de las diferencias entre jóvenes/adultos/as, hombres y mujeres y los aprendizajes familiares en relación con dichas representaciones.

REPRESENTACIONES DEL “SER JOVEN”, UNIVERSITARIO O UNIVERSITARIA

La juventud responde a una categoría social con existencia independiente del resto de la sociedad y altamente compleja; Bourdieu, citado por Reguillo (2000), señala que “las relaciones entre la edad biológica y la edad social son muy complejas; hablar de los jóvenes como de una edad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye una manipulación evidente”. Hablar de los/las jóvenes implica atender a la perspectiva desde la cual se les denomina, desarrollar una visión integral de las dimensiones implicadas en tal denominación y abordarla como una representación

social, en la cual participan también los sujetos que se posicionan.

Para los hombres y mujeres estudiantes universitarios participantes, ser joven significa en primer lugar ubicarse en *un paso, una etapa, un momento* del ciclo de vida. Cada momento, etapa o paso, tiene unas *tareas*, unos *propósitos*, unas *posibilidades* específicas: hacer conciencia de sí, aprender más de la vida, oportunidad para experimentar, formar conciencia para el futuro. Ser joven es un paso; por tanto hay un camino y una meta, ser joven se relaciona con un futuro que promete, que se halla en construcción. Novedad, apertura, capacidad de aprender, libertad. Las mujeres agregan a esta visión los sueños, la capacidad de soñar, *el proyecto de vida soportado por las ilusiones, sin dejar de lado la responsabilidad*.

La característica más dominante compartida por mujeres y hombres frente al ser joven, se relaciona con la posibilidad de gozar, disfrutar, pasarla bien, lo que en algunos casos, se asocia a no atender límites ni normas: farra, diversión, baile, goce, se ven como lo propio de ser joven y por tanto, un aspecto que ven como diferenciador de los y las adultas.

Algunas jóvenes ven también el ser universitaria como una etapa que permite madurar, desarrollar una postura crítica de la realidad necesaria para el ejercicio profesional en el futuro. Son precisamente las mujeres del estudio quienes destacan las dificultades de esta etapa, principalmente por los conflictos que suelen enfrentar frecuentemente, las responsabilidades y la dinámica de la vida universitaria entra en conflicto con sus roles y con las exigencias que tienen en la vida familiar, el desempeño de roles domésticos, el cuidado de otros y la relación de noviazgo. Los varones no refieren un conflicto semejante, antes bien, destacan que ser universitario es vivir de forma divertida, “se trata de la vida más chévere que uno se pueda dar pues todavía se es sostenido por los papás y se tiene libertad”.

Es extendida la representación social que relaciona a los jóvenes con la rebeldía. En efecto, es importante tener en cuenta la tendencia social existente desde la época de la industrialización a considerar la adolescencia y la juventud como una etapa del ciclo vital humano, un lapso transicional entre la infancia y la vida adulta; así mismo, ha existido la predisposición a considerarla una fase o época difícil, llena de conflictos personales, donde los y las jóvenes están tratando de construir “su propia identidad” (Macionis y Plummer, 1999); también se suele asociar la rebeldía en los jóvenes ubicándola en el contexto de la relación entre ellos y los adultos, en la cual éstos suelen representar lo establecido y tradicional, mientras que los jóvenes se les atribuye la transgresión, la novedad, la posibilidad de cambio; en tales circunstancias, se inclinan por llevar al límite manifestaciones contra la tradición social y a favor de lo nuevo, del cambio.

Las opiniones son diversas entre el grupo de jóvenes entrevistados/as acerca de la expresión “joven rebelde”. Algunos responden afirmativamente, y lo expresan a través de sus experiencias como vivir la vida nocturna, siendo irreverentes, mediante la adquisición de experiencia, de independencia y libertad, pues no les gustan los límites; también son rebeldes cuando contradicen a sus padres buscando experimentar nuevas cosas, al desarrollar actividades que antes eran prohibidas; además, porque han adquirido más derecho a expresarse, a tener sexo, a definir el modo de vestir, el peinado, a no obedecer a los padres y no responder a las responsabilidades.

Consideran que la supuesta rebeldía de los y las jóvenes, es más el resultado de una manera en que los adultos perciben sus cambios y las búsquedas vitales que no están en consonancia con las enseñanzas impartidas o con los que adultos y adultas esperan de ellos y ellas, sobre todo los padres. Manifiestan que es una forma de experimentar nuevas cosas, y justifican sus acciones al expresar que los jóvenes

serían menos rebeldes si la posición de los adultos cambiara con relación a ellos. Se observa también una diferencia en la posición de los hombres y las mujeres, éstas observan en los varones una búsqueda mayor de independencia, aunque también la asocian en su caso con la irreverencia, la vida nocturna, libertad sexual, en lo que reconocen consecuencias negativas para ellas, especialmente relacionadas con la sanción social, pues son consideradas libertinas.

Situados las y los jóvenes en una perspectiva del ser joven como momento del ciclo vital y en cierta medida en contraposición con las y los adultos, establecen con éstos importantes diferencias. Experiencia y responsabilidad son rasgos adultos que para algunos, los jóvenes no han alcanzado todavía. En cambio, ganas de conocer, disfrute y sueños, separan a los jóvenes de los adultos. Una diferencia fundamental entre jóvenes y adultos es para ellos la educación recibida, en ella inciden los medios de comunicación con mensajes de todo tipo cambiando radicalmente la percepción de las cosas, es el cambio de cultura; un adulto no estuvo expuesto a estos fenómenos. Un joven vive el momento de hacer muchas cosas porque “después seguramente va a ser más complicado”. Encuentran que algo que se mantiene es la línea patriarcal, aunque los jóvenes han hecho cosas importantes para tratar de salir de ahí; el hombre que antes era más cerrado en sus pensamientos, hoy día ha evolucionado y ha tratado de incorporar a la mujer, al niño y al anciano en un tipo de sociedad más incluyente, hoy se reconoce más la diversidad.

Los jóvenes representan la adultez como una fase en que la persona vive lo que construyó en su juventud, mientras que ellas se ven a sí mismas con mentalidad distinta, quieren conocer, experimentar y vivir en función de ellas mismas, ello las impulsa a ir más lejos; expresan que las mujeres adultas se encasillaron con un solo hombre y tienen mentalidad cerrada, mientras las jóvenes no siempre piensan en casarse o en tener hijos, se interesan más en

la vida profesional. También se diferencian porque las mujeres adultas desde niñas fueron educadas para servir al hogar y tener hijos. Por el contrario las jóvenes de hoy están más vinculadas a la sociedad y con mayor acceso a los campos que ésta les brinda, el futuro no lo perciben como la vida monótona del hogar, las jóvenes se ven en el futuro siguiendo otros rumbos y con otros proyectos.

JÓVENES COMO HOMBRES Y MUJERES Y SUS REPRESENTACIONES DE LAS DIFERENCIAS

Con respecto a lo que significa ser hombre para los y las jóvenes de hoy, las mujeres y hombres entrevistados coinciden en la percepción de que el hombre se caracteriza por la tendencia hacia la adquisición de *poder* en la sociedad; ellos tienen poder de decidir en ésta, a él se le encarga el ejercicio del poder; aclaran, eso sí, que no se trata de un poder nocivo, por el contrario se trata de una figura *de apoyo y de orientación*, el hombre es quien maneja el *control*.

Por su parte, las mujeres tienen la percepción de que el hombre es una figura *patriarcal*⁴ como proveedor, un rostro firme sin lágrimas y sin corazón, que no expresa sentimientos, así como personas que no reconocen el valor de quien tienen al lado –madre, esposa–; ratifican la visión del hombre como quien toma las decisiones en el hogar, de seres con muchas responsabilidades, como responder por la familia, llevar las riendas del hogar. También se lo considera poseedor de fuerza, varonil, dominante, grosero; nombran como machista al hombre que tiene la creencia de que es autoridad, piensa que es el poder. Estas representaciones se consideran comunes a los hombres del campo y de la ciudad, pero también expresan claramente la posición según la cual no todos

4 El patriarcado es uno de los espacios históricos del poder masculino que encuentran su asiento en las diferentes formaciones sociales y se constituye por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales: el antagonismo genérico, la escisión del género femenino y el fenómeno cultural del machismo, basado en el poder masculino patriarcal, como en la discriminación de las mujeres, producto de la opresión (Lagarde, 2000).

los jóvenes son machistas, y hoy participan más en todas las actividades en el mundo familiar.

Para los jóvenes, el hombre es alguien que no da tanta relevancia a las cosas, es un ser que olvida rápido, no se deja afectar por las circunstancias, contrario a las mujeres quienes se dejan afectar más y son muy trascendentales. Del cuerpo resaltan los músculos como propios del varón, el ser descomplicado para el cuidado corporal, aunque destacan la tendencia metrosexual como una nueva forma de asumir el cuerpo y su cuidado. Ser hombre implica ser serio, trabajador, tener libertad total y gustar de las mujeres.

Sobre las mujeres consideran que la cultura cambia y con ella las percepciones de ser mujer, tanto en mujeres como en los hombres, la mujer ya no es vista como antes, de delicada y dulce pasó a ser básicamente atrevida, un calificativo que señala por una parte la posibilidad de ir más allá, de atreverse; al mismo tiempo que indica en nuestros usos del lenguaje un epíteto para censurar el paso de los límites, de lo prohibido.

Además consideran que en el pasado la mujer fue mirada como mamá, una mujer para dar vida, hoy se la ve independiente, orgullo de la familia y ejecutiva orientada al éxito. Para algunos, la mujer ha abandonado responsabilidades por no querer tener hijos o no querer comprometerse a la hora de conformar pareja, todo lo cual no se percibe como una especie de anormalidad, sino como derechos de las mujeres. Esta visión, en la que se observa la percepción de los cambios en la situación y condición de las mujeres, que los jóvenes observan en su medio y a partir de sus relaciones con ellas, no impide que sigan representándose a la mujer con los atributos culturales propios de la feminidad tradicional: ellas significan paciencia, tranquilidad, honestidad, delicadeza, inteligencia, ternura y belleza.

Para las jóvenes, ser madre o ama de casa es un reto que relacionan con la vida adulta; afirman que

primero van a pensar en sí mismas, disfrutar de la vida y lograr libertad sexual. Como jóvenes, ser mujer significa ante todo asumir muchos retos y responsabilidades como hacerse respetar, tener metas en la vida, una de las cuales es sobresalir más que los hombres, ser líderes, exitosas, trabajadoras y ser ejemplo en la sociedad.

Abordar las diferencias entre hombres y mujeres, remite necesariamente a las características asociadas al sexo, tomado como una categoría biológica, la cual tiene ramificaciones en todas las expresiones de la vida de hombres y mujeres. “El sexo se identifica con el germen a partir del cual se estructuran los géneros masculino y femenino, al igual que la diversidad de funciones que de estas identificaciones se derivan” (Lagarde 1997: 284).

La construcción de identidad que es siempre social, supone de por sí, como plantea Morin (1998), una nueva delimitación que no puede evitar las diferenciaciones y nuevamente un campo de tensiones entre lo que se identifica y lo que no, lo que se percibe diferente. Todo reclamo de identidad supone algo que se incluye y algo que se excluye. Esto ha significado, en la construcción y circulación de representaciones sociales sobre hombres y mujeres o sobre otras identidades y opciones sexuales, una tendencia a considerarlas opuestas y excluyentes y por tanto, en el terreno del género, a adscribir determinadas características como propias de los hombres y por tanto no de las mujeres o propias de éstas, pero no de los hombres.

Los jóvenes y las jóvenes del presente estudio encuentran que las principales diferencias entre ellas y ellos radican en la naturaleza de cada género, más específicamente en lo físico y no tanto en diferencias culturales, mentales o sociales; suscriben la tesis que supone las diferencias de género como naturales, producto de determinaciones biológicas y sexuales.

LO QUE LAS Y LOS JÓVENES VALORAN DE SÍ: ENTRE LA ACEPTACIÓN Y EL RECHAZO

Las representaciones y prácticas de género en cada cultura se articulan, como dice Abarca (1999), en un modelo, en una especie de paradigma que incluye las dimensiones de lo simbólico, de lo normativo y de lo conductual, tanto para lo que se denomina feminidad adscrita a las mujeres o masculinidad adscrita a los hombres. Desde la perspectiva psicoanalítica se señala que tales construcciones no pertenecen solamente al orden de lo consciente, racional o emotivo-conductual, sino al orden de la constitución psíquica inconsciente del sujeto psíquico marcado por la diferencia sexual (Burin y Bleichmar 1996), de lo cual se derivan consecuencias específicas por “las significaciones del género que han implicado relaciones de subordinación, con un peso importante sobre las formulaciones ideológicas de las religiones, el pensamiento médico-científico y los aparatos jurídico-institucionales” (p. 65).

En lo que valoran las jóvenes de sí mismas sobresalen los atributos que en nuestra cultura colombiana han hecho parte del modelo de feminidad tradicional, asentado históricamente en los roles familiares y domésticos y el cuidado por los otros, para lo cual ha sido indispensable desarrollar cualidades consideradas básicas para el desempeño del rol materno y la labor de cuidado, como las expresadas por las jóvenes: “ser sensible, humana, delicada, noble, preocupada por los otros”.

Las jóvenes universitarias valoran un amplio rango de cualidades en sí mismas que pueden agruparse en tres dimensiones: como rasgos, como algo que se tiene y como poder para.

- Los *rasgos* son definidos por la alusión al *ser*, expresados como afirmación de una cualidad o como negación de un aspecto que se considera negativo. Valorán en sí el ser sensibles, humanas,

sencillas, delicadas, nobles, inteligentes, juiciosas, fuertes. En forma de negación, aprecian de sí, “no ser rumberas, no ser desubicadas”.

- En segundo lugar, valoran *tener* claro lo que se quiere y la proyección de vida, tener espíritu de emprendedoras, la sexualidad, referida a la posibilidad de escoger el hombre con quien se quiere estar, bajo la condición de el amor.
- En tercer lugar, aprecian su *poder* para ser madres, ayudar a la sociedad y contribuir con una causa, salir adelante solas o acompañadas.

Algunas ponen en cuestión el ser sensibles como cualidad que ha hecho parte de la representación tradicional de las mujeres o lo femenino. Así, la *sensibilidad* apreciada por unas, aparece señalada por otras como un rasgo del que no gustan, básicamente porque reconocen que la expresión de sus sentimientos ha sido usada en ocasiones en su contra, pero no necesariamente porque la desvaloricen en sí misma; igualmente, la carga y desgaste de lo que significa ser mujer, lo que se expresa en afirmaciones como tener que *atender a los otros* desde que se es muy joven y *estar en función de los hombres*, aspectos que también han constituido, en el modelo hegemónico de feminidad, los pilares del ser mujer. Como afirma Badinter (2003:11) “la mayoría de las mujeres se sienten obligadas a avanzar a cualquier costo por la senda que trazaron sus madres”.

LAS VALORACIONES DEL SER HOMBRE: MÁS ACEPTACIÓN QUE RECHAZO

Las mismas preguntas hechas a los jóvenes universitarios revelan un panorama en que, de manera semejante al de las mujeres, deja ver sus vinculaciones con gustos, ideales, estereotipos y rechazos en relación con su autoimagen. Los jóvenes universitarios aprecian de sí en cuanto hombres *ser* tranquilos, en el sentido de no preocuparse mucho por

las cosas y ser relajados para llevarlas a cabo algo, responsables, honestos, orgullosos, tiernos, buenas personas.

En relación con el actuar, valoran en sí mismos la libertad, la disposición y gusto por ayudar, hacer las cosas bien y la dimensión espiritual. Mientras las mujeres rechazan que el hombre se sienta más que ellas y objetan la enseñanza recibida acerca de tener que estar pendientes de los hombres, algunos jóvenes reconocen y se sienten orgullosos del papel que cumplen en la sociedad, del cual valoran especialmente su preponderancia, ser cabeza en el desarrollo de la sociedad, ser cabeza de familia y el apoyo que reciben del núcleo familiar. Se observa aquí más una disposición de orgullo producto de la importancia que tiene ser hombre por parte de algunos jóvenes, sin que esto signifique para algunos tener un dominio sobre las mujeres, sino referido más bien a la libertad y prerrogativas sociales de las que disfrutaban y de las cuales consideran excluidas a las mujeres o por lo menos, las ven limitadas en ellas.

Como afirma Abarca (1999) en su investigación “Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad”, llevada a cabo en Chile para reconstruir el modelo tradicional masculino y sus modificaciones en hombres de estratos medios y bajos, éstos también muestran ese sentido de privilegio, sobre el cual observa el autor que lo expresan como una especie de “consuelo” por haber nacido del lado correcto en una cultura machista –refiriéndose a la chilena– y por tanto “este discurso celebra las garantías sociales derivadas de su participación en un orden masculino, que se extiende incluso a la valoración diferencial de la paternidad: mientras una hija se acepta, un hijo se celebra”.

Esta condición vivida como privilegio por algunos jóvenes universitarios del estudio, es objetada por quien reconoce en ella una imposición de la cultura, un tener que asumir posición de jerarquía que se

ejerce sobre las mujeres, de modo que se rechaza “tener que estar por encima de las mujeres”, es decir, “la imposición que se da sobre las mujeres sólo por el hecho de ser hombre” (joven universitario).

Mientras que algunos jóvenes objetan de sí el ser malgeniados –lo que explican por razones de temperamento más fuerte que el de las mujeres– ellas rechazan de ellos la agresividad, la violencia, la patajería y la grosería, el orgullo, la dureza, el descaro, la infidelidad y el estancamiento. Algunos de ellos parecen estar más preocupados de que se los considere “perros” –infieles–, que de la infidelidad misma, la cual no cuestionan. Tampoco están de acuerdo con algunas de las limitaciones del modelo de hombría tradicional, como la prohibición de llorar y de mostrar los sentimientos, lo cual reivindican. A pesar de esta gama de diferencias, la tendencia general en las respuestas de los jóvenes, es que no les disgusta nada de sí, parecen estar más contentos consigo mismos que el grupo de las mujeres.

LOS PRECEPTOS DE LA SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO EN LAS FAMILIAS DE LOS Y LAS JÓVENES

Al examinar las consignas que van formando el autoconcepto y la autoimagen de niños y niñas a partir del proceso de socialización, tanto en la familia como en las instituciones escolares en los primeros años de vida, se observa influencia también en las y los jóvenes, de las enseñanzas explícitas sobre lo que deben hacer o no en razón de su sexo, en las cuales juegan un papel importante, como se dijo, las expectativas de padres y madres sobre el rol que desean para sus hijos e hijas en función del sexo, el poder que mujeres y hombres de la familia tienen al constituirse como sus modelos y el reforzamiento que reciben por desempeñar los roles adecuados.

El modelo propuesto por la enseñanza familiar a las jóvenes, incluyó ser entregadas, decentes,

inteligentes, exitosas, trabajadoras, responsables como mamás, juiciosas, delicadas –no bruscas ni groseras–. A este conjunto de cualidades, se agregaban además *prescripciones* sobre su comportamiento, como proponerse salir adelante, ponerle cara dura a los problemas, no expresar los afectos porque los demás se podían aprovechar de ellas, no conseguir hombres que repitieran modelos negativos de padre, ocupar su lugar de mujer, en el sentido de estar lejos de los hombres y no adoptar sus comportamientos, aprender las labores del hogar, estudiar mucho. No faltó en ese ideal de mujer, el señalamiento sobre cómo debían servir a los otros; aprendizaje que se iniciaba con reglas en el hogar, sobre atender especialmente al padre y a los hermanos, lo que no incluía una enseñanza similar de ellos para atender a sus hermanas.

A su vez, si se analiza lo que los jóvenes universitarios aprendieron de su familia sobre el comportamiento de los hombres, sus respuestas muestran gran diversidad de enseñanzas, que pueden organizarse en dos aspectos: uno, los deberes en cuanto hombres, y dos los comportamientos con las mujeres. En el primer caso, aprendieron que los hombres tienen que jugar con carros, no llorar, ser los guías de la familia y que el homosexualismo “no está bien”. Si bien unos jóvenes manifiestan que recibieron valores más machistas con respecto al sexo, también se encuentra la posición de quienes afirman no haber sido excluidos de las cosas de la casa y la cocina.

En segundo lugar, sobre sus deberes con las mujeres, son consistentes con la enseñanza recibida en familia, sobre la posición de dominio y mando valoradas en los varones, que entre otros aspectos, es vista como una especie de misión de cuidar a las mujeres, lo que incluye protegerlas y responder económicamente; aunque se advierte sobre respetarlas, no ser posesivo con ellas, no agredirlas o pegarles, deber que también se extiende a los hijos. Eso sí, en algunos casos la enseñanza es clara en cuanto a

“mandar en la casa, ser fuertes, llevar los gastos lo que incluye que la mujer no debe trabajar”.

El papel dominante frente a la responsabilidad económica, la fuerza física, el trabajo productivo y el cuidado y protección de las mujeres por parte del hombre son también las lecciones comunes que fueron enseñadas a las y los jóvenes en sus familias. Para suavizar, por decirlo así, el modelo, los jóvenes también fueron instruidos sobre no ser posesivos con las mujeres y no maltratarlas. Al estilo del más tradicional modelo patriarcal, en algunas familias los padres inculcaron a sus hijos que ellos sí pueden tomar licor, tener muchas mujeres; distinguen entre el *oficio* que es propio de las mujeres y está orientado a las labores de la casa, y el *trabajo*, propio de los hombres dirigido a la obtención de recursos para la manutención de la familia, actividad en la cual los hombres inician a sus hijos, ofreciéndoles, por ejemplo, “poner un negocio para que el hijo lo administre”.

Se fijan así las condiciones que irán más tarde a darle un carácter particular al contrato conyugal del matrimonio en nuestra cultura, basado en relaciones de dominio-control-sujeción, lo que comúnmente se oculta bajo el imperativo social y el ideal del amor romántico como condición de inicio y mantenimiento del matrimonio. Como sostiene Fernández (1994), “desde los valores de mujeres y hombres de clase media urbana, suele considerarse el matrimonio como un acuerdo entre personas de diferente sexo que, libre y recíprocamente se eligen en un pacto de amor” (p. 186).

CONCLUSIONES

Las representaciones de la identidad de género en las y los jóvenes que participaron en el estudio, se ubican entre la tradición y el cambio y se caracterizan primordialmente por ser diversas, complejas; en ellas coexisten imágenes, ideas y estereotipos que reproducen los modelos de hombre y mujer, de

masculinidad y feminidad, aprendidos e interiorizados a través del proceso de socialización; al mismo tiempo, la conciencia sobre los cambios, sobre todo en el comportamiento de las mujeres y la visión que tienen de sí mismas, se visualiza especialmente en las y los jóvenes, junto con algunas reflexiones que ponen en cuestión el modelo androcéntrico y masculinista de nuestra cultura.

Un aspecto muy importante que se observa en el conjunto de las representaciones estudiadas permite ver que mientras las mujeres realizan profundos cambios en su vida, y los jóvenes las reconocen como impulsoras de ese cambio, ellos están entre la admiración y el reconocimiento; el rechazo y la preocupación, dado que lo ven como una traición a sí mismas y al modelo de feminidad esperado.

Sin embargo, el cambio en las jóvenes no se vincula a una especie de conciencia “feminista” de reivindicación o transformación del modelo de relación entre hombres y mujeres. Algunas jóvenes asocian estos cambios con la experiencia de vida en sus familias, caracterizada en general por una lucha permanente llevada a cabo por las madres y mujeres a través de afrontar los problemas, el sacrificio y el esfuerzo, con el concurso de los hombres o sin ellos. Estas imágenes de mujer, tan apreciadas por la feminidad tradicional, centrada en el ejercicio de la maternidad incondicional, sensibilizan a las jóvenes a la enseñanza materna, de que deben luchar a su vez, por salir adelante “solas o acompañadas”. No se trata del cambio como reclamo de una nueva identidad, sino del cambio construido ante la repetición, conflictiva y dolorosa para muchas mujeres, de las condiciones vividas por otras mujeres, por sus madres, por aquellas con quienes han compartido la lucha por la vida; por la posibilidad de dirigir su vida, por superar las consecuencias negativas de la feminidad subordinada y de la violencia ejercida contra las mujeres. Esta situación puede contribuir a explicar cómo las jóvenes afirman haber cambiado y sentirse

diferentes a las adultas, pero al mismo tiempo valorar en sí mismas las cualidades más apreciadas por el modelo de feminidad tradicional.

Esto no implica que para algunas jóvenes, a la lección aprendida por cuenta de sus condiciones difíciles de vida, sumen el efecto de una mayor conciencia producto de las luchas del movimiento de mujeres en el mundo en contra de la discriminación y por la defensa de los derechos de las mujeres, a partir de lo cual se plantean otras posibilidades de vida, experiencia, sueños diferentes a convertirse en madres y esposas.

Por su parte, los jóvenes universitarios no se plantean en términos generales el cambio para sí en su condición de hombres, o en las características del modelo aprendido de masculinidad. Manifiestan sentirse satisfechos con su condición de varones, que les asegura preeminencia, poder, apoyo social y familiar, dominio sobre las mujeres. Consideran importante aclarar, en un movimiento de diferenciación con respecto a los hombres adultos que consideran machistas, que el poder que tienen sobre las mujeres no es nocivo; por el contrario, lo utilizan para cuidar de ellas, protegerlas y guiarlas, pues aprendieron a respetarlas. Tienen clara la prohibición de la violencia hacia ellas. Aunque escaso, el cuestionamiento de sí mismo en cuanto hombre, se observa en alguno de los jóvenes que plantea un cierto disgusto con la idea de “tener que estar por encima de las mujeres” subrayando con ello la conciencia de su posición de pertenecer al sexo instaurado por la cultura como superior, lo que ya empieza a ser significado en cierto modo, como una carga.

Cuando ellas y ellos ofrecen una idea de lo que sería un hombre o una mujer ideal, se refieren a criterios de evaluación distintos y que pueden resultar subvalorados cuando se someten al escrutinio del otro sexo. Así, mientras que un hombre valora su fortaleza, una mujer puede ponerla bajo sospecha porque la relaciona con características de personalidad que para

ella son negativas, en tanto la asocia con comportamientos violentos, agresivos o abusivos. Así mismo, cuando una mujer valora en ella el ser fuerte, este atributo puede tener para ella connotaciones diferentes a las que tiene para los varones, quienes pueden por tanto desestimarlos en las mujeres porque entra en contradicción con la representación estereotipada de las mujeres como tiernas, delicadas, femeninas.

Se observa también correspondencia entre socialización, modelos y valoraciones en lo relativo a la identidad de género; al mismo tiempo, discontinuidades en estos aspectos, no tanto por mayoría según una visión cuantitativa, sino por su fuerza subvertora y el impacto posible en las nuevas generaciones. Los varones plantean un problema sobre la mujer y sus cambios que los impactan, especialmente cuando ellas desafían, compiten o ponen en cuestión el predominio y la superioridad masculina, de la cual los jóvenes universitarios del estudio, se sienten en general orgullosos. El modelo mismo que los incluye a ellos, no es ni visualizado, no es puesto en cuestión sino a través de los comportamientos y actitudes de las mujeres que resultan nuevos para ellos, chocantes en algunos casos, aplaudidos o respetados en otros. Como afirma Amorós (2000), para referirse a un término usado por Valcárcel: “ser mujer es una *heterodesignación*” (p. 58) y “mientras haya heterodesignación, habrá feminidad normativa y ante la feminidad normativa no se puede desarrollar otro juego que el del elogio o el vituperio” (p. 59).

Esto significa que el campo está abierto a la investigación, a la discusión, a los conocimientos y a las transformaciones. Qué tanto la universidad pueda y quiera aportar a plantear también el asunto del sujeto sexuado, de la construcción de identidades, de su denominación, reconocimiento o exclusión, es la pregunta que se plantea a partir de este inicial intento de interrogar a las y los jóvenes universitarios sobre asuntos que generalmente no se preguntan y que a algunos les causa extrañeza.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarca, P. *Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Humanas, Tesis. Disponible en Internet, URL www.hombresigualdad.com/discontinuidades.htm, 1999.
- Amorós, C. *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Ediciones Cátedra/Universidad de Valencia/Instituto de la Mujer, Madrid, 2000.
- Badinter, E. *Hombres/Mujeres. Cómo salir del camino equivocado*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.
- Benítez A. *Sobre la declaración de Bolonia de 1999*. Disponible en Internet URL fs-morente.filos.ucm.es/debate/borradores/ABenitez1.pdf
- Bourdieu, P. *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.
- Burin, M., Dio Bleichmar, E. (Compiladoras). *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1996.
- Connell, R. W. *La organización social de la masculinidad*. En Valdés, T., Olavarria J. (Editores). *Masculinidad(es). Poder y crisis*. Isis Internacional/FLACSO, Santiago, 1997.
- Elliot, A. *Teoría social y psicoanálisis en transición. Sujeto y sociedad de Freud a Kristeva*. Amorrortu, Buenos Aires, 1992.
- Fernández, A. M. *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1994.
- Galeano, M. E. *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín, 2003.
- Lagarde, M. *Género y Feminismo. Desarrollo humano y Democracia*. Editorial Horas y Horas, Cuadernos Inacabados, Madrid, 1997.

- Lagarde, M. *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Posgrado, México, 1990.
- Loscertales, F. *Construcción social de la identidad personal*. En León Rubio, J. M. (Compilador) *Psicología social*. McGraw Hill Interamericana, Madrid, 1998.
- Macionis, J., Plummer, K. *Sociología*. Prentice Hall, Madrid, 1999.
- Morín, E. *El sujeto*. En: Schnitman, D. *Nuevos paradigmas cultura y subjetividad*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Moscovici, S. *Psicología social I y II*. Editorial Paidós, Barcelona, 1991.
- Pérez, D., Mejía, M. R. *De parches galladas y escuelas. Transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy*. CINEP, Bogotá, 1996.
- Reguillo, R. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Editorial Norma, Buenos Aires, 2000.
- Valcárcel, A. *El primer escalón*. En García Carlos Iván (Editor), *Hacerse hombres, hacerse mujeres. Dispositivos pedagógicos de género*. Siglo del Hombre Editores, Universidad Central DIUC, Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, PNUD, Casa de la Mujer, Bogotá, 2004.
- Viveros, M. *Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente*. En Nómadas. *Género, Balances y Discursos*. Fundación Universidad Central, Departamento de Investigaciones, No. 6, marzo-septiembre de 1997.
- Viveros, M. *Perspectivas latinoamericanas actuales sobre la masculinidad*. En Tovar, P. (Editora). *Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2003.
- Zemelman, H. *El Ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana*. Editorial Anthropos, Barcelona, 2007.